

pués del cual es friccionado el enfermo y llevado á su cama.

Si prefiero las envolturas de corta duración á la práctica de Liebermeister es porque no quiero obtener de ellas la refrigeración, sino una modificación regular del sistema nervioso, y este efecto será tanto más vivo cuanto más corta sea la acción del frío. Este es, señores, uno de nuestros más poderosos medios de tratamiento en los casos de fiebre tifoidea ataxo-adinámica, y obtendréis de este modo grandes ventajas.

De los
enemas fríos.

Foltz ha completado la medicación refrigerante empleando los enemas fríos (1). Estos enemas á 10 grados rebajan la temperatura de los enfermos de una manera muy débil, es cierto, pero sensible; creo, pues, que es una circunstancia que no se debe olvidar. Así, siempre que administréis enemas á los tíficos, exigid que el agua de las lavativas esté fría.

De las emisiones
sanguíneas.

Una vez concluido con la medicación refrigerante, paso ahora, siguiendo el orden que he adoptado en la lección anterior para la exposición de los diversos agentes de la medicación antitérmica, á las emisiones sanguíneas (2). Muy en uso en el tratamiento de la

(1) Foltz (de Lyon) ha tratado por los enemas fríos 27 enfermos, y ha administrado á cada uno enemas que variaban de 30 á 300. De estos 27 enfermos, uno sólo sucumbió. La cantidad de agua variaba, según la edad, de 250 gramos á un litro, siendo la temperatura del agua de 10 á 15 grados.

Brand ha hecho constar que los enemas fríos rebajaban la tempe-

ratura de 0°,2 á 0°,5; pero este descenso es poco persistente. Próspero Boyer, fundándose en los resultados obtenidos por Barallier (de Tolón), afirma que los enemas fríos son superiores, bajo el punto de vista de la acción refrigerante, á los baños fríos (a).

(2) Louis y Chomel aconsejaban en la fiebre tifoidea sangrías moderadas; Bouillaud preconizaba las

(a) Boyer, *Utilité comparée du bain froid et du lavement froid dans le traitement de la fièvre typhoïde*. Tesis de París, núm. 234, 1875.—Foltz, *Des lavements froids dans le traitement de la fièvre typhoïde* (*Lyon méd.*, enero de 1875); *Méthode de Brand* (*Soc. méd de Lyon*, 9 y 16 de febrero de 1874).

fiebre al principio de este siglo y antes de que hubiera nociones más precisas sobre la naturaleza de la fiebre, las sangrías fueron, sin embargo, sostenidas en el tratamiento de esta afección por Louis y Chomel, y sobre todo por Bouillaud, que pensaba yugular la enfermedad aplicando las fórmulas de las sangrías golpe sobre golpe.

Hoy la práctica de estas emisiones sanguíneas locales ó generales está completamente abandonada, y, sin embargo, cuando la naturaleza misma procede por sí á estas pérdidas sanguíneas, y cuando éstas no pasan de ciertos límites, vemos descender la temperatura y atenuarse los síntomas de mayor gravedad, de tal suerte, que en gran número de casos las hemorragias intestinales son de un pronóstico más bien favorable que desfavorable. Las dos curvas siguientes (1), que os expongo (véase figuras 17 y 18), demuestran perfectamente la acción antitérmica de estas hemorragias.

Es verdad que se consigue á menudo este alivio á

sangrías repetidas, que aplicaba en el primer septenario de la enfermedad, creyendo así yugular la enfermedad; á partir del segundo septenario abandonaba estas emisiones sanguíneas y daba al enfermo un régimen tónico.

Forget, aunque partidario de las emisiones sanguíneas, solamente las practicaba en ciertas formas llamadas *inflammatorias* de la fiebre tifoidea (a).

(1) En la primera curva (fig. 17) se trata de un hombre de veintitrés años, fuerte y vigoroso, que al décimo-cuarto día de su fiebre tifoidea fué atacado de una hemorragia in-

testinal bastante abundante (B), que hizo descender su temperatura de 41 á 38 grados. La primera depresión, durante el undécimo y el duodécimo día, correspondía á la administración del ácido salicílico.

La segunda curva corresponde á un caso de fiebre tifoidea en un joven de diez y nueve años; el décimo día de la enfermedad sobrevino una melena muy abundante, que persistió. Al día siguiente (A) los dos enfermos curaron perfectamente; pero su convalecencia fué larga y penosa, y marcada por oscilaciones termométricas muy manifiestas.

(a) Louis, *Recherches sur la maladie connue sous le nom de gastro-entérite*, 2 vol., París, 1829.—Bouillaud, *Clinique de l'hôpital de la Charité*, París, 1837, tomo I, pág. 933; *Philosophie médicale*, París, 1836.—Forget, *Traité de l'entérite folliculeuse*, París, 1841.

De los
antipiréticos.

costa de una convalecencia larga y penosa; mas sea lo que quiera, hacemos constar el hecho sin atrevernos á preconizar la intervención del médico para provocar artificialmente, en casos semejantes, las emisiones sanguíneas; y llego ahora al estudio de los medicamentos que obran sobre la fiebre por el inter-

Días de la enfermedad.

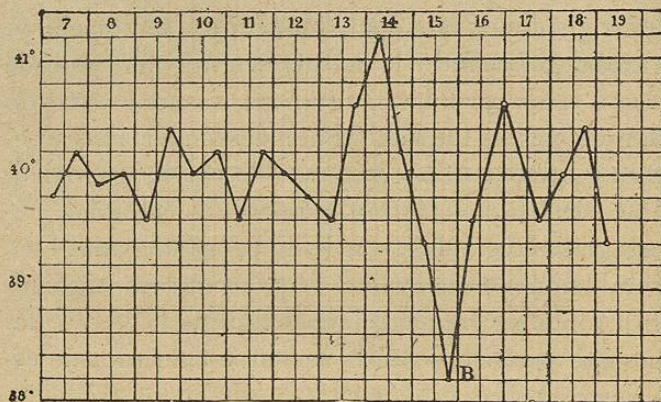


Fig. 17.

medio del sistema nervioso, yendo á estudiar sucesivamente el tratamiento de la fiebre tifoidea por la digital, el acónito, el *veratrum viride* y el sulfato de quinina.

De la digital.

Hirtz, en nuestro país, ha sostenido con mucho entusiasmo la aplicación de la digital en el tratamiento de la fiebre tifoidea (1), práctica ya adoptada desde 1862 por Wunderlich. Se administra la digital en estado de infusión, y se da así de 1 á 2 gramos al

(1) Wunderlich ha preconizado desde 1862 la digital en el tratamiento de la fiebre tifoidea; administraba la digital en estado de infusión, de 1.25 á 2 gramos de hojas de digital por 188 gramos de agua, y había observado una disminución en el pulso y en la temperatura. Hirtz ha sido uno de los más ar-

dientes propagadores en Francia del tratamiento de la fiebre por la digital. En 1869 hizo ya conocer el resultado de esta aplicación á la cura de la fiebre tifoidea, y ordenaba la infusión de 75 centigramos á 1 gramo de digital en 100 gramos de agua, de la que daba una cucharada cada hora, debiéndose conti-

día de polvo de hojas de digital infundidas en 120 gramos de agua. Esta dosis, repetida durante tres días, determina una notable disminución del pulso y

Días de la enfermedad.

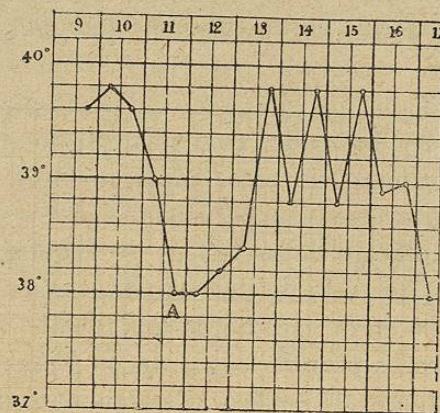


Fig. 18.

de la temperatura; mas á pesar de esta poderosa acción antitérmica, que no es negada por ningún observador, esta medicación se ha generalizado poco; se teme, con razón, la acción de la digital sobre el

nuar el uso de esta infusión durante tres días.

Bernheim ha observado durante este tratamiento un descenso de la temperatura hasta 35°.4. El pulso y la temperatura bajaban al mismo tiempo.

Grimshaw emplea la digital en la fiebre tifoidea. Según él, la digital no disminuye la duración de la fiebre ni la temperatura, y si solamente un poco la frecuencia del

pulso y aumenta la fuerza de la contracción del corazón.

Germán See es opuesto á la administración de la digital en la fiebre tifoidea; piensa que para rebajar la temperatura se deben emplear dosis diarias de más de 2 gramos, y que estas dosis pueden ser á su vez origen de accidentes graves, sobre todo cuando el corazón está atacado de degeneración gránulograsosa (a).

(a) Wunderlich, *Arch. der Heilkunde*, Heft 3. 1869.—Hirtz, *Des indications de la digitale dans la fièvre typhoïde* (*Bull. de Thérap.*, tomo LXXVII, 1869, pág. 223).—Grimshaw, *On the influence of Digitalis of the weak heart of Typhus fever* (*The dubl. Journ. of Med. Sc.*, junio).—Germán See, *Clinique de l'Hôtel-Dieu. Leçon sur le traitement de la fièvre typhoïde* (*France méd.*, 1878 y 1879, y *Mouv. méd.*, 1874).

corazón, que está á menudo atacado, como hemos visto, de una miositis sintomática; se temen también los efectos emeto-catárticos que determina la digital administrada á dosis tan considerables.

No me detendré ni en el acónito, preconizado por Levasseur y Deshayes (de Rouen) (1), ni en el *veratrum viride*, empleado por Hirtz, Vogt y Liebermeister, no habiendo sido renovadas después estas tentativas (2); haciendo, sin embargo, notar, á propósito del primero de estos medicamentos, que si queréis renovar estas experiencias habréis de recurrir al alcoholaturo de las raíces de acónito y no al de las hojas, que está desprovisto de acción curativa; y entro ahora en el estudio de una medicación que tiene numerosos partidarios, tanto en Francia como en el extranjero. Me refiero al tratamiento de la fiebre tifoidea por la quinina.

De la quinina.

Broqua (de Miranda), en 1840, comunicó á la Academia de Medicina los excelentes resultados que obtenía en el tratamiento de la fiebre tifoidea por el sulfato de quinina á altas dosis (3), y vemos sucesivamente á Chappotain de Saint-Laurent, Pereira,

(1) En 1863 Levasseur, y en 1873 Deshayes, han empleado el alcoholaturo de acónito en el Hotel-Dieu de Rouen en el tratamiento de la fiebre tifoidea.

He aquí la poción que Deshayes emplea y hace tomar en las veinticuatro horas:

Alcoholaturo de acónito.	1 gr.
Agua destilada.	120 —
Agua de flor de naranjo.	c. s.

Alimenta al mismo tiempo sus enfermos con un caldo de vaca ó

de ternera (una taza cada dos horas) (a).

(2) Vogt ha dado el *veratrum* á altas dosis en la fiebre tifoidea. Liebermeister hace tomar píldoras de 5 miligramos de *veratrina* cada hora, hasta producir malestar y vómitos. Bastan cuatro ó seis píldoras. Esta medicación produce colapso (b).

(3) El sulfato de quinina ha sido introducido en la terapéutica de la fiebre tifoidea por Broqua (de Miranda) en 1840. Chappotain de

(a) Deshayes, *Du traitement de la fièvre typhoïde par l'aconit* (*Gaz hebdomadaire*, núms. 39, 40 y 42, 1875).

(b) Liebermeister, *Anthologie de Ziemssen*.—Louis Boiteux, *De la fièvre typhoïde*. Tesis de París, 1883, pág. 119.

Boucher de la Ville-Jossy, Blache y Briquet, y sobre todo á Monneret, preconizar los efectos de esta medicación. Monneret fué el que más se adelantó en este camino, porque, queriendo sustituir el envene-

Saint-Laurent aplicó el método de Broqua en el Hotel-Dieu, en 1842. Pereira, en su tesis, hizo conocer los resultados de este método. Boucher de la Ville-Jossy, en su tesis inaugural, insiste sobre la necesidad de emplearle á altas dosis: 2 gramos lo menos. Monneret va todavía más lejos, y quiere que la intoxicación miasmática de la fiebre tifoidea se sustituya por la acción tóxica del sulfato de quinina; así, da hasta 5 gramos al día al tífico. Blache y Briquet hicieron constar en los enfermos los buenos efectos de esta medicación.

Estas tentativas fueron renovadas en Alemania por Vogt, en 1858; por Waschmutter, en 1863; y sobre todo por Liebermeister, en 1867. Este último ha insistido sobre las dosis y el momento de administrarlas: da de 2 á 3 gramos al día en tomas de 50 centigramos cada diez minutos; administra esta dosis hacia las cinco de la tarde; obtiene así una disminución en la temperatura y el pulso, que persiste de doce á diez y ocho horas; espera algunos días antes de renovar la dosis. Liebermeister emplea indistintamente los baños fríos ó el sulfato de quinina, pero prefiere esta última medicación.

Kaulich y Chapetal (de Viena) emplean en los niños la práctica de Liebermeister, y aplican al mismo tiempo el método refrigerante y el sulfato de quinina, que asocian de la manera siguiente: todos los días se envuelve al niño en las primeras horas, después del medio día, con un lienzo empapado en agua fría y ligeramente exprimido; después administran de una sola vez de 50

centigramos á 2 gramos de sulfato de quinina para los niños de cuatro á diez años. No se renueva este método más que cada dos días si es necesario; además se empieza con tiempo á alimentar á los niños enfermos.

Lindwurm (de Munich) no pasa nunca de 2 gramos al día; Lassau (de Copenhague) da la misma dosis en una sola vez, de siete á ocho de la noche. Herard emplea también el sulfato de quinina, y llega á 3 gramos al día.

Se utiliza el sulfato de quinina, y le prefiere á los demás antitérmicos, fundándose en experiencias hechas con Bochefontaine; considera, en efecto, el sulfato de quinina como un tónico del corazón; le administra en dosis masivas por la mañana á las siete.

Jaccoud prefiere también el sulfato de quinina al ácido salicílico. Da el primer día 2 gramos de bromhidrato de quinina, el segundo 1g,50 y el tercero 1 gramo. El medicamento es tomado al natural en sellos medicamentosos de 50 centigramos, que son tomados seguidamente cada diez minutos. Jaccoud los administra por la mañana cuando quiere rebajar la temperatura de la tarde, y por la tarde cuando quiere obtener una remisión matinal; se guía para esta administración por el examen de la temperatura del enfermo.

Pawer emplea dosis mucho más débiles, y no da más que 50 centigramos al día.

Teissier ha demostrado los peligros del sulfato de quinina á dosis tan elevadas; según él, es un medicamento hipostenizante que debi-

namiento del miasma tifógeno con los efectos tóxicos del sulfato de quinina, administraba hasta cinco gramos al día de este medicamento. Semejantes tentativas fueron algunas veces acompañadas de accidentes, y esta medicación fué abandonada, al menos en nuestro país.

En 1858 Vogt, algunos años después, en 1863, Wachsmutt, y en fin, Liebermeister, en 1867, renovaron estos primeros ensayos; pero esta vez aplicaron al estudio de los efectos de este medicamento el empleo del termómetro, y dieron indicaciones precisas para la administración de este medicamento. Este tratamiento fué rápidamente adoptado en el extranjero y Francia, y vemos á Lindwurm (de Munich), (Effner, Larsen (de Copenhague), Pawer, Kaulich,

lita ciertamente las funciones del sistema nervioso.

Laborde, fundándose en su experimentación, ha demostrado que las dosis masivas del sulfato de quinina pueden determinar en ciertos

casos miocarditis infecciosa, accidentes graves por parte del corazón.

Dujardin-Beaumez ha demostrado también el peligro de estas altas dosis de sulfato de quinina (a).

(a) Broqua (de Miranda), *Acad. de méd.*, 1840.—Chappotain de Saint-Laurent, *Arch. de méd.*, septiembre de 1842, tomo XV, tercera serie, página 5.—Pereira, *Recherches cliniques sur l'emploi du sulfate de quinine à haute dose dans le traitement de la fièvre typhoïde*. Tesis de París, 1842.—Boucher de la Ville-Jossy, *Quelques réflexions sur l'action physiologie que du sulfate de quinine à haute dose en général, et en particulier dans le traitement de la fièvre typhoïde*. Tesis de París, núm. 22, 1846.—Monneret, artículo FIEVRE TYPHOÏDE, *Compendium*, tomo VIII, pág. 258.—Blachez y Briquet, *Un. Méd.*, 3 de noviembre de 1853.—Liebermeister, *Recherches physiologiques du sulfate de quinine sur l'homme sain* (*Arch. Schm.*, 3 vol., t. CXVI, pág. 275).—Effner, *Die Anwendung des Chinin bei der Behandlung der Typhus*. Munich, 1874.—Germán See, *Leçons de clinique faites à l'hôpital de la Charité* (*Mouv. méd.*, 1874, y *Acad. de méd.*, 1883).—Oehme, *Zur Anwendungsweise des chinins in Typhus abdominalis* (*Zeitsci. f. Prakt. Med.*, núms. 42 y 43, 1875).—Jaccoud, *Traitement de la fièvre typhoïde. Leçons à la Faculté*, 28 y 30 de noviembre de 1881, y *Acad. de méd.*, 1883.—Dujardin-Beaumez, *Acad. de méd.*, 1882 y 1883.—Laborde, vé. se Julio Simón, *Des succédanés en thérapeutique*. Tesis de París, 1882.—Pawer, *Large doses of quinine in enteric fever* (*The Med. Times and Gaz.*, 1.º de febrero de 1873).—Kaulich, *Therapeutische Beobachtungen beim Typhus abdominalis* (*Jahrbr. f. Kinderh.*, Bd. XVII, Heft 1, serie primera, 1881).

Jaccoud, Germán See, Herard, Barthez, etc., poner en uso esta medicación.

El sulfato de quinina es el que más á menudo se emplea; sin embargo, en Alemania se utiliza el clorhidrato, y en Francia Jaccoud emplea el bromhidrato de quinina. Se administran estas sales en poción, ó lo que es más frecuente, en sellos medicamentosos; la forma pilular debe desecharse en absoluto, porque ocurre con frecuencia, en vista del estado del tubo digestivo, que estas píldoras atraviesan las vías alimenticias sin sufrir ninguna alteración.

Pero el punto capital sobre el que Liebermeister ha insistido es el de dar dosis masivas de este medicamento; de este modo cada cuarto de hora hacéis tomar al enfermo una dosis de 50 centigramos, á fin de administrarle así en una hora 2 gramos de sulfato de quinina. Liebermeister se excede á menudo de esta dosis, y llega á dar 3 y 4 gramos; pero esta dosis de 2 gramos es la más frecuentemente empleada en Francia.

La hora de la administración de estas grandes dosis de quinina tiene también grande importancia. Liebermeister aconseja dar las dosis de cinco á siete de la tarde; Germán See la administra, por el contrario, por la mañana; Jaccoud, con justa razón, dice que es preciso administrarla, sea por la mañana, sea por la tarde, según el efecto que se quiera conseguir. ¿Queréis, en efecto, obtener un descenso de la temperatura de la tarde? Dad la quinina por la mañana. ¿Queréis obtener una depresión matinal? Administrad vuestro medicamento por la tarde.

Liebermeister y Kaulich no dan esta gran dosis más que un solo día, y únicamente las renuevan si la temperatura recobra su marcha ascendente; Jaccoud da la sal de quinina á dosis decreciente durante tres días; See la administra de una manera continua. Yo

De las sales de quinina empleadas.

De las dosis.

Modos de administración.

creo que aquí el método por interrupción aventaja mucho al empleo continuo del medicamento, y debéis guiaros en esta cuestión por la curva termométrica. Empleado de esta manera el sulfato de quinina, produce en el tífico una depresión notable muy acentuada del pulso y de la temperatura; depresión que dura á menudo uno ó dos días, y cuando la curva térmica se eleva no adquiere grados tan superiores como antes del empleo de este tratamiento.

Peligros
de la medicación
quinina.

Pero esta acción antitérmica obtenida con dosis tan considerables de sulfato de quinina presenta algunos inconvenientes. Dando al enfermo 2 y hasta 3 gramos de sulfato de quinina se rebasa el efecto terapéutico para llegar á la acción tóxica, y veremos en la próxima lección, en la que nos detendremos en las fiebres intermitentes, que la quinina obra sobre el cerebro y sobre el corazón. Germán See y Bochefontaine pretenden que esta acción cardíaca es tónica; pero Laborde, por su parte, sostiene que es peligrosa en los corazones cuyas fibras musculares están degeneradas, y ya sabéis que esto es desgraciadamente muy frecuente en casi todas las enfermedades infecciosas (1).

(1) Germán See y Bochefontaine han observado por experiencias en los animales, y por trazados directos en el hombre sano y sobre los fébricitantes, que el sulfato de quinina conserva la fuerza del corazón y la aumenta; hace sobre todo desaparecer el dicrotismo que resulta, según ellos, de una disminución directa de la depresión sanguínea y además de un relajamiento de las

paredes de los vasos debido á la intensidad del calor.

Laborde, por el contrario, reconociendo la acción de la quinina sobre el corazón, demuestra que en los animales las dosis grandes de sulfato de quinina determinan la ataxia del corazón, ataxia que da lugar á la cesación completa de las contracciones eficaces del corazón (a).

(a) Germán See y Bochefontaine, *Compt. rend. de l'Acad. des sc.*, 1883, y *Gaz. méd. de Paris*, 3 de febrero de 1883, pág. 52.—Laborde, véase Julio Simón, *Des succédanés en thérapeutique*. Tesis de París, 1883, pág. 9.

Además, en la última sesión académica (a) he presentado el argumento de que el tifoideo presenta, bajo el punto de vista terapéutico, un deplorable terreno, no sólo por el mal estado del tubo digestivo y de los capilares linfáticos que en él abocan, haciéndose difícil, por lo tanto, la absorción medicamentosa, sino también porque las funciones del riñón y las del hígado se encuentran singularmente comprometidas. En lecciones anteriores os demostré la importancia capital del hígado y del riñón relativamente á la acción medicamentosa (b), y todas estas circunstancias nos explican cómo se puede pasar rápidamente en el individuo afecto de fiebre tifoidea de la acción terapéutica al efecto tóxico.

Se deben, señores, tener siempre presentes en la imaginación estos hechos cuando se administran á los dotinentéricos medicamentos muy activos á altas dosis, y sin dejar de reconocer los beneficios de la medicación por el sulfato de quinina, creo se debe ser prudente en la administración de este alcaloide, no pasar nunca de la dosis de 2 gramos al día y tener siempre cuidado de no dar de una manera continua este medicamento.

Riess fué el primero en aplicar, en 1875, el ácido salicílico al tratamiento de la fiebre tifoidea, y desde esta primera aplicación Schröder, Nathan, Fischer, Ewald, Goltdammer, Baelz, en el extranjero, y en Francia Garcin (de Marsella), Noël Gueneau de Mussy, Jaccoud, Oulmont, Hallopeau, Caussidon (de Argel), Rabeau, y sobre todo el profesor Vulpián, nos han demostrado todas las ventajas que se podían obtener con la medicación salicilada en el tratamien-

De la medicación
salicilada.

(a) Dujardin-Beaumez, *Sur le traitement de la fièvre typhoïde* (*Bull. de l'Acad. de méd.*, 1882 y 1883).

(b) Véase tomo II, *Tratamiento de las enfermedades del hígado y del riñón. Lección sobre el hígado y el riñón bajo el punto de vista terapéutico*.

to de la fiebre tifoidea; se han empleado en este caso el salicilato de sosa, el salicilato de bismuto y el ácido salicílico (1).

Del salicilato de sosa.

El salicilato de sosa es preferido por la mayor parte de los médicos alemanes, por producir menos irritación en las vías digestivas que el ácido salicílico y tener una acción antitérmica igual á la de este último. No participo en manera alguna de esta opinión,

(1) Riess fué el primero que empleó, en 1874, en el hospital cantonal de Saint-Gall, el ácido salicílico en el tratamiento de la fiebre; lo daba en polvo en un pan ázimo ó en emulsión en agua. Declara que el ácido salicílico, dado á doble dosis que la quinina, tiene la misma eficacia antipirética que ésta.

El año siguiente, en 1875, Riess trató 250 casos de fiebre tifoidea por el ácido salicílico. Daba de 5 á 7 gramos de ácido salicílico al día en soluciones de sal de sosa; observó por este medio una disminución notable del pulso y la temperatura.

Schroeder ha empleado también el ácido salicílico, ó más bien la solución de ácido salicílico, en soluciones alcalinas, y prefiere la medicación salicilada al método hidriático. También, en 1875, Nathan (de Kiel) ha elevado mucho la dosis, y ha dado hasta 12 gramos de salicilato de sosa. Fischer prefería el ácido salicílico, que daba en polvo en un pan ázimo. Administraba dosis masivas de 2 á 6 gramos mañana y tarde.

Liebermeister ha empleado también el ácido salicílico; prefiere el salicilato de sosa al ácido salicílico, y hace constar que su efecto antipirético es más activo que el de la quinina. Ewald prefiere también el salicilato de sosa; según él, la dosis mínima para descender la temperatura ha de ser de 5 gramos. Riegel (de Colonia) da igualmente el ácido

disuelto en agua por medio de las sales de sosa; pretende evitar así la irritación del tubo digestivo. Golt-dammer preconiza los efectos del ácido salicílico; prefiere asimismo el salicilato; las dosis fraccionadas, según él, no producen ningún efecto; pero la dosis máxima de 5 gramos, administrada por la tarde, determina un descenso de la temperatura de más de 3 grados.

Baelz daba de 4 á 6 gramos de salicilato de sosa una ó dos veces al día; ha observado por esta medicación descensos de 6 grados y hasta de 6,5 sin fenómeno concomitante peligroso; ha hecho constar también que la temperatura, cuando vuelve á subir, lo hace menos que antes de la administración del salicilato. No observa ninguna ligera excitación hasta después de las dosis de 4 gramos, siendo esta excitación más viva en las mujeres que en los hombres. Ha observado asimismo un aumento de la cantidad de orina y la aparición en ésta del ácido salicílico ocho minutos después de la administración de este medicamento en un enfermo afecto de extrofia de la vejiga. Alberto Robin ha observado, por el contrario, una disminución en la cantidad de orina y un aumento muy notable de la densidad, que puede llegar á 1.044 bajo la influencia de 6 á 8 gramos de ácido salicílico.

En Francia, el empleo del ácido salicílico en la fiebre tifoidea data

y por mi parte creo, con el profesor Vulpián, fundándome para ello en numerosas observaciones recogidas en mi servicio, que el ácido salicílico posee á dosis iguales una acción antifebril muy superior á la del salicilato de sosa; y así como me he declarado partidario de los salicilatos alcalinos para el tratamiento del reumatismo, sostengo por el contrario las ventajas del ácido salicílico en el tratamiento de la fiebre tifoidea.

Del ácido salicílico.

de 1875. En esta época, Garcin (de Marsella) administraba el ácido salicílico á la dosis de 50 centigramos á 1 gramo. Esta misma dosis administraba Noel Gueneau de Mussy, que se servía de 1 á 2 gramos de ácido salicílico disuelto en uno ó dos jarros de solución de jarabe de goma por medio de 10 á 12 gramos de aguariente.

En 1876, Jaccoud ha empleado también el ácido salicílico; se sirve de sellos medicamentosos de 50 centigramos de ácido salicílico, y da 2 gramos el primer día, 1,50 gramos el segundo y 1 gramo el tercero; prefiere el sulfato de quinina al ácido salicílico.

Hallopeau emplea igualmente el salicilato de sosa, el sulfato de quinina y el calomelano; he aquí cómo procede en su tratamiento: el día de su entrada, los enfermos toman 1 gramo á 1,50 gramos de calomelanos; los días siguientes les da, ya el salicilato de sosa, *únicamente á la dosis de 2 gramos*, ya el sulfato de quinina á la dosis de 1 á 1,50 gramos; después, Hallopeau emplea alternativamente estos dos medicamentos, teniendo cuidado de no dejar sometidos los enfermos más de tres días consecutivos á la acción del salicilato de sosa. Prescribe simultáneamente lociones frías renovadas de tres á cinco veces al día, aplicaciones frías sobre el vientre y enemas frías; en las formas atá-

xicas, ha recurrido á la digital al mismo tiempo que á los baños fríos; las congestiones viscerales son combatidas, además, por aplicaciones reiteradas de ventosas secas. Se esfuerza en sostener todo lo posible las fuerzas de los enfermos, haciéndoles tomar cada dos horas una taza de leche ó caldo; los tíficos toman así regularmente de 4 á 5 litros de leche diaria. Fuera del calomelano dado el primer día, Hallopeau emplea poco los purgantes, que tienen el inconveniente de dificultar la administración de los antisépticos, y cuya utilidad parece problemática en una enfermedad en la que la diarrea es, por decirlo así, un fenómeno constante.

Vulpián es muy partidario del empleo del ácido salicílico, que prefiere al salicilato de sosa, y los casos de su práctica han sido consignados en la tesis de Henri Rabeau. Administra el ácido salicílico á la dosis de 5 á 7 gramos en tomas de 50 centigramos cada hora. La defervescencia producida por este medicamento sigue una progresión continua, y las exacerbaciones vespertinas se continúan de tal modo que en veinticuatro ó treinta y seis horas la temperatura marca 37° y aun menos.

Pero este medicamento no tiene acción sobre el pulso. Con la defervescencia se produce un alivio de todos los síntomas generales. Sin